

Palabras de Su Majestad el Emperador
en el Banquete de Estado
en honor de
Sus Majestades Don Juan Carlos I y Doña Sofía,
Reyes de España

Tokio, 10 de noviembre de 2008

Sus Majestades, primeramente, quiero expresar mi profunda condolencia por los soldados españoles que fueron víctimas del atentado terrorista que se produjo ayer en Afganistán.

Deseo ofrecer mi más sincera bienvenida a Sus Majestades Don Juan Carlos I y Doña Sofía, Reyes de España, con ocasión de su Visita de Estado a Japón. Es para mí motivo de gran alegría el compartir esta tarde unos momentos en compañía de Sus Majestades.

Tuvimos el placer de conocer a Sus Majestades por primera vez en 1962, en la visita que realizaron a Japón inmediatamente después de haber contraído matrimonio, cuando tanto nosotros como Sus Majestades no habíamos alcanzado todavía los treinta años de edad. Después, nos han honrado con su presencia en nuestro país dos veces con anterioridad a su coronación, y tres veces con posterioridad a la misma. Por mi parte, visité España por primera vez en 1953, cuando aún me encontraba soltero, y luego de contraer matrimonio visitamos su país en dos ocasiones con anterioridad a nuestra entronización, y en una ocasión después de haber asumido el trono. Por lo tanto, aunque nuestras visitas han sido cortas, tanto Sus Majestades como nosotros hemos tenido la oportunidad de observar recíprocamente el desarrollo de nuestros respectivos países a lo largo de un dilatado espacio de tiempo.

Mi primera visita a España tuvo lugar al año siguiente de la entrada en vigor del Tratado de Paz que había sido firmado por Japón y los Países Aliados después de finalizar la guerra. Del mismo modo que nuestro país había sufrido grandes estragos en la pasada conflagración, España por su parte había padecido la devastación provocada por la Guerra Civil, y pude sentir que también la vida de los españoles, de forma similar a la de los japoneses de aquella época, se desarrollaba en circunstancias difíciles. Pero a pesar de la situación en que se encontraba, el pueblo español era alegre, y la mayoría de las personas que conocí mostraban simpatía por Japón, lo que dejó en mí una impresión indeleble.

Mi segunda visita a España, y la primera para la Emperatriz, se realizó en 1973. El motivo de la misma era el de corresponder a la Visita Oficial que habían efectuado Sus Majestades a Japón el año anterior. En Madrid fui recibido calurosamente por el Jefe de Estado y por todo el pueblo español, y en especial Sus Majestades nos colmaron de atenciones, acompañándonos en nuestro recorrido por Bilbao y Sevilla. En un banquete celebrado en la ciudad andaluza de Sevilla pudimos presenciar una actuación de flamenco en la que participó un bailar japonés, y luego, junto con Sus Majestades, los cuatro paseamos de noche

tranquilamente por las calles de la ciudad, de todo lo cual guardo un entrañable recuerdo. Asimismo, cuando nos hospedamos en Santillana del Mar, tuve la oportunidad de visitar la cueva de Altamira, de la que había oído en repetidas ocasiones desde mi niñez. En el monasterio de San Lorenzo de El Escorial, mandado construir por Felipe II, pude ver un ejemplar de la colección de poesía japonesa *Wakanroeshu*, lo que me hizo recordar la larga andadura recorrida en las relaciones entre nuestros dos países. En el transcurso de esta visita, también tuve la oportunidad de ir a Toledo, Santander, Granada y Córdoba, entre otras ciudades, lo que me permitió experimentar la gran riqueza histórica de España.

Después de la coronación de Sus Majestades, volvimos a visitar su país en 1985 y 1994. Al comenzar mi primera visita a España después de haberse iniciado el reinado de Sus Majestades, lo primero que percibí fue que el país se dirigía con paso firme hacia la construcción de una sociedad democrática. Esto me produjo una fuerte impresión que todavía se mantiene fresca en mi mente. Actualmente, España se ha desarrollado como un sólido estado democrático, pero estoy convencido de que este desarrollo ha estado sostenido por el incansable esfuerzo realizado por Su Majestad. Sobre todo, nos queda fuertemente grabado en nuestro corazón el hecho de que gracias a su enérgica respuesta quedara sofocado el intento de golpe militar sin que se produjera derramamiento de sangre.

Me complace sobremanera que las relaciones de amistad y cooperación entre Japón y España, un país que actualmente ocupa una posición de gran relevancia tanto en la comunidad internacional como en la Unión Europea, sigan desarrollándose en campos tan diversos como el comercio y la inversión, el turismo, la cultura y la cooperación internacional. Confío en que los lazos que nos unen se estrechen aún más y el entendimiento mutuo entre los ciudadanos de nuestros respectivos países alcance una mayor profundidad, a través de las relaciones personales en una amplia gama de sectores.

Sus Majestades tienen intención de realizar una visita a Kioto, ciudad en la que estuvieron con ocasión de su viaje de bodas. Nosotros estuvimos en Kioto a principios de mes con motivo de asistir a la Celebración del Milenario de la Historia de Genji, y justamente entonces el follaje de los árboles estaba comenzando a adquirir colores otoñales. Confío en que cuando lleguen a la ciudad Sus Majestades el color de las hojas haya alcanzado su máxima belleza y puedan disfrutar de su contemplación. Espero de todo corazón que su visita a Japón sea tan grata como provechosa.

Quiero levantar mi copa y brindar por la ventura personal de Sus Majestades y por la felicidad del pueblo español.